

C Columna



Bernardo Donoso Riveros
Profesor emérito PUCV

La familia en la mesa

La familia tiene un espacio predilecto (esencial, sustancial), necesario. El que primero viene a la mente es la mesa donde compartimos el pan. En ella sucede casi todo lo referido a la existencia. Es lugar o tiempo de unión y divergencia, de recuerdos y repaso de la historia común. Junto al alimento y los aromas que a cada uno nos toca experimentar se comparten la imaginación y los sueños, los proyectos. Fluyen los dolores, los miedos, las angustias, la intimidad frente a las posibilidades y la elevación sobre las travesías esperanzadoras. Se habla de la tierra común, de su transcurrir, las comparaciones de tiempos. En ella compartimos miradas opuestas sostenidas en la sangre común, nos quebramos y nos reencontramos. La mesa tiene ese imán de la esperanza unitaria.

¿Cómo será la mesa de la Patria, la de la familia de este lugar del mundo? Durante este semestre de 2025 seremos parte y también observadores. En instantes seremos centro y en otro borde distante. Como todas las mesas tiene hijos antiguos y nuevos, cercanos y lejanos, distantes y por descubrir. Hijos pródigos, luchas y abrazos. Parece razonable invitarnos a ser actores plenos, activos y entregados; abiertos y profundos; sostenedores con los sentidos activos de la libertad y la democracia; cultivar la reflexión sobre lo factible y asumir el conocimiento propio y ajeno (cerca y lejano); practicar la lectura del otro como lo hacemos en la mesa pequeña; intentemos una práctica de la cual seamos responsables del futuro. No renunciemos al decisivo deber que tenemos para cuidar la paz, la convivencia, la cohesión, para que

esta mesa familiar tenga tal atractivo en su diversidad que valga la pena vivirla y que sea admirada desde las montañas y los mares como ese lugar único.

Cada mujer es la madre de esta mesa. Cada hombre es padre de esta mesa. Cada joven, cada adolescente, cada niño son el futuro. Posiblemente podríamos practicar la lectura grupal para acercarnos al alma de los que nos hablan y nuestras conclusiones o aproximaciones nos pertenezcan porque la convicción tiene sustento, tiene reposo, está decantada, tiene historia, somos libres. El derecho a la pregunta que pide razones, rigor y soporte, y no sólo superficialidad que se instala, aunque sea dicha con convicción.

Todos los miembros de la familia estamos invitados a cultivar habilidades en el espacio de las redes sociales para no ser títeres de algunas prácticas burdas de noticias falsas y otras muy sofisticadas (incluyendo la inteligencia artificial usada indebidamente para la manipulación o el uso de voces sustraídas como es hoy noticia mundial). Más aún, desarrollar habilidades sobre comunicación para someter a reflexión lo visto y escuchado. Tiempo complejo y de alto riesgo cuyo antídoto es la conversación para despejar las espinas y llegar al trigo verdadero. El ejercicio de los deberes ciudadanos nos pide un fuerte compromiso, pues se trata de valores superiores que deben estar sometidos a resguardo. La familia pequeña es la gran posibilidad de custodiar el progreso. En la intimidad someter a análisis crítico tantas afirmaciones (incompletas, sesgadas) también dichas de buena fe. La invitación es a ser parte con espíritu crítico puro.